

Téllez Alarcia, Diego (coord.), *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2021, 542 págs. ISBN: 9788499601465

¿A quién pertenece la historia local? Esta pregunta puede parecer fuera de lugar en un momento en el que el debate académico orbita en torno a la necesidad de rebasar la historia nacional, algo paradójico en el ámbito del modernismo hispano donde la perspectiva nacional dista de ser el paradigma dominante. Sin embargo, esta obra parece una buena oportunidad para repensar la contribución o utilidad de la historia local en la actualidad. La obra que se reseña aquí reconstruye el cerco de Logroño en 1521 y las múltiples historias construidas en torno a este acontecimiento. El libro no sólo pretende recuperar la realidad histórica del hecho de armas, también analiza cada una de las diferentes capas que múltiples autores han ido añadiendo a su memoria a lo largo de 500 años.

La obra es un híbrido entre la monografía (el coordinador es el autor de más de 320 páginas) y el volumen colectivo. La primera parte comienza analizando la elaboración del mito desde los primeros cronistas (que apenas prestaron atención al evento) hasta la historia local académica de los años 90. Entre los autores analizados cabe destacar a Albia de Castro, un burócrata logroñés que movilizó el acontecimiento en su memorial impreso solicitando a Felipe IV voto en cortes para Logroño y añadió para ello materiales como la leyenda del concejo abierto. La evolución del mito a lo largo de los siglos permite entrever como y quienes han vuelto sobre el evento lo han hecho desde planteamientos diferentes y, por tanto, han acabado creando un palimpsesto evenemencial que no por menos verdadero resulta menos interesante. En el segundo capítulo Téllez Alarcia ofrece un contexto histórico que recorre la compleja geopolítica europea, la conquista de Navarra, la revuelta comunera en Castilla, las luchas banderizas de la nobleza local prestando especial atención al posicionamiento de las autoridades locales logroñesas frente a estos episodios. En el siguiente capítulo reconstruye los preparativos de la campaña, las maniobras atracción nobleza navarra, la fortificación de Logroño, etcétera. El autor matiza algunas interpretaciones de los trabajos que han analizado la campaña desde Navarra sobre la toma de decisiones o la naturaleza del ejército. Frente a las tradicionales explicaciones del fracaso galo, Téllez Alarcia ofrece una explicación multicausal atendiendo a factores tácticos, estratégicos, logísticos y climatológicos. Acto seguido, el autor ofrece un análisis de los principales protagonistas de la campaña. La mayoría son altos oficiales, pero también desfilan por estas páginas notables logroñeses y otros actores más humildes. El autor realiza un “ejercicio de microhistoria fascinante” (p. 325) que permite individualizar la contribución de hombres y mujeres del común que, lejos de defender su ciudad con las armas como afirman las leyendas, lo hicieron reparando murallas, horneando pan, llevando mensajes, etc. El último capítulo de Téllez Alarcia analiza las consecuencias del asedio. Las pérdidas humanas y los daños materiales de los conflictos bélicos son un tema común, pero este capítulo aporta datos concretos suficientes para ir más allá de los consabidos tópicos. En el

plano político, el autor describe cómo las autoridades locales instrumentalizaron el cerco para conseguir reforzar el papel de la ciudad como centro de poder regional, así como para obtener privilegios que la hicieran un lugar atractivo frente a otras poblaciones del entorno.

Los capítulos del volumen colectivo pueden agruparse por temáticas. Dos capítulos abordan el medio físico de la ciudad de Logroño. María Teresa Álvarez Clavijo reconstruye con un inusitado nivel de detalle el entramado urbano y Juan Manuel Tudanca lo analiza desde la arqueología urbana para demostrar que los privilegios otorgados a Logroño por su heroica resistencia transformaron el paisaje urbano. Otros dos capítulos se centran en las reconstrucciones históricas del cerco. Ignacio Iñarrea Las Heras repasa la historiografía en francés (que no francesa) para identificar interpretaciones recurrentes como la incompetencia del mando francés y problemas de fondo como la debilidad de la base empírica. Sergio Cañas Díez analiza el cambiante abordaje del acontecimiento en la historiografía escrita en español desde los cronistas del siglo XVI hasta la actualidad. El capítulo dibuja un curioso retorno a la casilla de salida con la referencia a un trabajo publicado en 2018 que vuelve a mezclar lugares comunes con burdas tergiversaciones por motivos políticos de una manera similar (aunque menos elegante) a como lo hicieron los autores de los siglos XVI y XVII. A caballo entre estos dos bloques temáticos un capítulo de este último autor analiza la evolución histórica de la fiesta de San Bernabé (patrón de Logroño en recuerdo al levantamiento del cerco el día de su efeméride) para demostrar como la conmemoración del acontecimiento fue una tradición en permanente renovación que se ha ido adaptando en función de las aspiraciones de la clase dirigente y demás actores sociales. Así, del recuerdo a los caídos se ha pasado progresivamente a una fiesta en línea con los vínculos ciudad-corona del absolutismo, a la exaltación del heroísmo de los antepasados de los notables locales, y de ahí a enfatizar el sufrimiento colectivo, para acabar conmemorando la resistencia popular. A la vista de estos cambios ¿a quién pertenecía la historia local?

Los capítulos que reconstruyen los acontecimientos de 1521 vienen a llenar un vacío historiográfico en tanto que ofrecen un conocimiento detallado de la campaña que amplía lo que había ofrecido el estudio de la zona fronteriza con el reino pirenaico hasta su conquista y lo que han aportado las últimas obras en torno a las guerras de Navarra. Esto es importante porque es todavía poco lo que sabemos respecto a las campañas peninsulares de principios del siglo XVI si lo comparamos con la conquista de Granada, las guerras de Italia o las campañas peninsulares de mediados de la centuria siguiente. Es importante señalar que esta es una asignatura pendiente también para la historiografía sobre la maquinaria militar francesa ya que esta campaña mereció apenas algunas menciones de paso en las obras de referencia sobre la temática. Algo parecido sucede respecto a los protagonistas del drama bélico. Conocemos bien a los hombres de armas de primera línea durante el reinado de Felipe II, pero nos queda mucho por conocer sobre los integrantes de los cuadros de mando de los ejércitos de Carlos V por lo que es de agradecer el retrato de los oficiales al cargo de la defensa de Logroño. La implicación de miembros de la oligarquía local (ya conocidos en sus facetas de negociantes e integrantes del gobierno local) en tareas defensivas sirve para comprender el sustrato previo al auge de las milicias y confirma algo que ya conocíamos para otros contextos pero que conecta con uno de los grandes temas de la historia sociopolítica de la Monarquía Hispánica: las negociaciones entre la corona y las oligarquías locales. Otra de las contribuciones del

volumen también entronca con esta cuestión, pero desde el ámbito de la memoria o la historia local. Precisamente en este ámbito esta obra demuestra también las posibilidades de analizar el recuerdo de un acontecimiento en el largo recorrido. Los cambios a la hora de recordar el cerco muestran que quienes estaban fuera de la cocina del poder también volvieron la vista atrás para legitimar sus reivindicaciones políticas basándose en eventos bélicos, pero trascendiendo los manidos valores marciales tradicionales.

La obra adolece de cierta tensión por las constantes referencias al mito del cerco que pueden llegar a resultar demasiado reiterativas para quienes no se sientan interpelados por él. ¿Sugiere esto que esta es una obra de historia local sólo atractiva para una audiencia local? En absoluto. En un momento en el que la principal amenaza que se cierne sobre el modernismo es la tergiversación por parte de una divulgación que tiene más de propaganda política que de difusión del conocimiento, esta obra ofrece un ejemplo de cómo desde el ámbito académico se puede interactuar con los diversos colectivos que demandan materiales de divulgación histórica de calidad. El foco en lo local no es una debilidad de la obra sino todo lo contrario ya que buena parte de la actividad conmemorativa está gestionada desde este ámbito. Por esto mismo este libro puede servir como un ejemplo para profesionales de la historia académica que sean llamados a filas para plantar batalla a los mercaderes de un pasado glorioso que parece cotizar al alza en un momento en el que cuesta ofrecer un futuro mejor.

José Miguel Escribano Páez
Universidad Pablo de Olavide
jmescpae@upo.es